

El centenario de 1917. Análisis un siglo después

Juan Velarde Fuertes

Publicación	Torre de los Lujanes, n.º 71
Fecha	Madrid, diciembre de 2017
Páginas originales	239-249
Tipo documental	Ensayo histórico-económico
ISSN	1136-4343
Identificador	TDL-71-2017-239-249

RESUMEN DOCUMENTAL

Reflexión sobre las consecuencias geopolíticas y económicas de 1917, con especial atención a la Revolución rusa. El autor sitúa aquel año en el proceso de desintegración de los imperios otomano, austrohúngaro, alemán y ruso, y analiza la construcción del modelo soviético desde Lenin y Stalin. Examina sus fundamentos ideológicos, su organización económica, sus resultados y las tensiones que condujeron a su agotamiento. La última parte aborda la transformación posterior de Rusia, su integración en dinámicas capitalistas y su presencia en los BRICS. El ensayo concluye con una valoración crítica de la viabilidad de la economía socialista y del legado histórico iniciado en 1917.

PALABRAS CLAVE

1917 · Revolución rusa · Unión Soviética · economía socialista · Rusia · BRICS

CITA BIBLIOGRÁFICA

Juan Velarde Fuertes. "El centenario de 1917. Análisis un siglo después". Torre de los Lujanes, n.º 71, 2017, pp. 239-249. ISSN 1136-4343.

Nota: el resumen y las palabras clave son descriptores documentales generados para facilitar la búsqueda y no sustituyen un resumen firmado por el autor.



EL CENTENARIO DE 1917. ANÁLISIS UN SIGLO DESPUÉS

Juan VELARDE FUERTES

Son muy variadas las reflexiones que se derivan de los acontecimientos de 1917, un siglo después. En primer lugar, porque se asistió en aquellos días al inicio de la liquidación de cuatro estructuras imperiales, con sus consecuencias económicas obligadas. Sobre todo, gracias a golpes británicos, desaparece el imperio turco, que a partir de su triunfo sobre el Imperio Romano de Oriente en 1457, con la toma de Constantinopla, parecía llamado a la eternidad, a más de extenderse por buena parte de la Europa Oriental, por Asia y por África, y sin embargo se deshizo con rapidez, incluyendo la creación nacionalista de Turquía por Kemal Atartuk. Pero también desaparece el Imperio Austriaco, a veces con alzamientos marxistas, como el de Hungría, y otras para ceder ante una oleada nacionalista, como fue el caso de la confrontación con Italia y la consiguiente pérdida de la salida al Mediterráneo. Desaparece el Imperio Alemán, que con tanto esfuerzo había obligado a Bismarck a componerlo. Y naturalmente también esto afecta al Imperio Ruso. Desde el Sarre al Báltico, todo se comenzó a descoyuntar. Y en esa operación es donde aparecen con fuerza separatismos izquierdistas, porque simultáneamente se enlazan ideas de arraigo local con otras interesadas en implantar modelos socialistas. Con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo lo tenemos clarísimo en el caso de Alemania.

Y además de todo, como he señalado, esto otro Imperio que se venía abajo era el Zarista instalado en Moscú, que llegaba desde Alaska al Báltico, y que había intentado impedir el señorío japonés en Asia, conflicto saldado con una derrota importante. Y como en el caso de los otros imperios, la conmoción bélica acabó por eliminar, en un conflicto, que señalaré a continuación, las personas clave, incluyendo los monarcas, que hasta entonces habían regido al país.

En el caso concreto de Rusia el fenómeno tuvo caracteres diferentes a lo sucedido en los otros imperios -los cuales también desaparecieron de modos dispares entre sí-, porque el resultado de la conjunción de una serie de motivos va a dar lugar a la creación de una realidad política novísima. Por una parte, los nacionalismos dieron lugar a escisiones tan importantes, como por ejemplo la creación independiente de Finlandia, casi a la vista de la capital imperial, San Petersburgo. Por otro, de la irritación generada como derivada de la durísima situación económica engendrada por una economía de guerra mal planteada en un país fuertemente proteccionista, creaba la posibilidad de una acción de intelectuales y políticos hipercríticos ante lo sucedido, con lo que se creó una realidad auténticamente prerrevolucionaria. El desarrollo que se había intentado con la política proteccionista de Witte, creador de un mundo capitalista que buscaba sus beneficios en el mercado interior con precios altos





VELARDE FUERTES

protegidos, salarios bajos y adquisiciones baratas de materias primas, motivaba ira popular. La irritación del pueblo ruso era lógica y, así mismo, la que se derivaba de las consecuencias concretas de una guerra dolorosa y muy poco popular. Los cuadros de oficiales tampoco estaban precisamente dispuestos a sacrificarse ante el panorama existente. Por eso, en parte, el mensaje socialista de Marx, que había llegado a Rusia, se popularizó en cierto grado y acabó vinculándose a ese deseo de cambio que una realidad penosa parecía exigir.

Y ahí, en medio de esa realidad europea, de cuatro imperios que se derrumbaban y del concreto caso ruso aparece un planteamiento radicalmente nuevo gracias a una figura singular, la de Lenin.

Lenin era un socialista, que perseguido en Rusia había buscado refugio en Suiza. De él tengo noticias ciertas a través del profesor Álvarez Cienfuegos, que fue catedrático de Hacienda Pública en la Universidad de Granada, dentro del conjunto de los discípulos de Flores de Lemus, y que había obtenido, en su juventud una beca para ampliar estudios por parte de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada por Maura -lo que se suele omitir- para una universidad helvética. Y allí coincidió con aquel ruso, que era precisamente Lenin. El joven profesor Álvarez Cienfuegos guardaba el recuerdo muy nítido de este encuentro. Me señaló, por eso, que el Lenin con el que se encontró en Ginebra, era un cuarentón muy tranquilo, al que le apetecía sentarse en un banco de cualquier jardín público, y allí, tranquilamente, se dedicaba a contemplar el ambiente arbóreo, los juegos de los niños y reaccionar con amabilidad a cualquier persona que le pudiese pedir algún favor. Pero detrás tenía ese exiliado una actividad grande para el estudio de textos de economía, de sociología, históricos y, sobre todo, de polémicas sobre el socialismo marxista y no marxista. Y evidentemente, consideraba que aquella maravilla de Ginebra donde residía nada tenía que ver con el ambiente en San Petersburgo o en Moscú. Escribía artículos, enviaba cartas, tenía reuniones y comenzaba a ser conocido.

Y por supuesto lo fue de los servicios alemanes de información. Eran momentos de la I Guerra Mundial. El bloque militar germano-austriaco tenía que atender simultáneamente a una dura guerra en el oeste, fundamentalmente frente a Francia, también un frente meridional con Italia en vanguardia, y además y con especial dureza al frente del Este, con Rusia. Agrietar este cerco apetecía, y dentro de la búsqueda de cómo conseguir ese objetivo, al observar el malestar y las tensiones crecientes de Rusia llevaron a pensar a los alemanes que un intento revolucionario en Rusia sería favorable y que Lenin, que va se había destacado, incluso desde el exilio, como posible dirigente, podría contribuir a esa situación en uno de los países enemigos. Se pusieron en contacto con Lenin y éste aceptó que los alemanes se encargasen de trasladarle hasta su patria a pesar de estar en lucha contra ella, y así poder combatir, no contra el imperio alemán, y, en cambio, en el fondo aliándose con él, y abandonando a Francia e Inglaterra, lograr la paz para su país natal. A pesar de que todo esto iba contra multitud de valores corrientes, diría que muy corrientes entonces, Lenin aceptó, y pasó a encabezar un partido derivado de la postura socialista de Marx, la fracción denominada socialista-bolchevique, enfrentada duramente con otras frac-



JUAN

ciones socialistas y concretamente con la denominada menchevique, pero el reto fue asumido y todos sabemos que culminó con el triunfo de Lenin.

La Revolución Rusa había estallado, y dentro de ella conforme se aceleró, llevó al triunfo al partido bolchevique con eliminación de los otros, pero inmediatamente hubo de enfrentarse con la que llamaríamos la reacción conservadora, del Ejército blanco. La guerra civil fue un derivado de todo esto. Lenin se encontró con que a más de poner en marcha un proyecto socialista, tenía que triunfar sobre cualquier posibilidad de reacción contra tal proyecto. Por eso la pugna era esencial para lograr el triunfo, y la economía tenía que estar sometida a ello. Esta fue la etapa denominada de economía de guerra que obligaba a una notable violencia para lograr el triunfo. Y esa victoria la consiguió.

No puedo dejar a un lado que algo muy parecido, en principio sucedía en otros países, donde se mezclaban las consecuencias de la derrota con realidades económicas penosas. Son los acontecimientos que pasaron a desarrollarse en Alemania, muy conocidos; también en Hungría con BelaKuhn e incluso no se ahorran en España, a pesar de su neutralidad. España se había declarado neutral en 1870, y también en 1914, y como consecuencia, en lo económico había logrado, por un lado, conseguir exportar productos que la tecnología y el resto de las condiciones productivas nacionales nunca lo habían podido lograr, pero ese sueño maravilloso se combinaba con escaseces en gran parte debidas a las exportaciones, pero también a frenos a la llegada de productos por el bloqueo submarino alemán, y, todo ello, dentro de todo un conjunto de planteamientos sociales de muy bajos salarios reales, de tendencias inflacionistas de condiciones laborales penosas, de tensiones sociales crecientes y de la difusión progresiva de lo que llamaríamos mensajes de salvación que procedían, bien del movimiento anarquista, muy fuerte en muchísimos lugares españoles, pero también por los mensajes del partido socialista. Ambos buscaban soluciones vinculadas con planteamientos incluso violentos. Uno de ellos era la huelga, y en esa parte final de la I Guerra Mundial, la idea de una huelga general revolucionaria que lograra cambiar la situación político social trató de ponerse en marcha. La coincidencia de esa violencia española con las de Alemania o las de Rusia, debe destacarse. Debe añadirse que aquí los contendientes fundamentales eran, en ese sentido revolucionario, los anarquistas y simultáneamente los socialistas. Esa es una pugna que también, quizá con otros nombres o planteamientos pasaba a existir en las otras naciones. En el mundo socialista español, dejó a un lado lo que sucedió en esa huelga revolucionaria que he mencionado, pero de ella se deriva la idea de que la Internacional Socialista Democrática en la que se había integrado el Partido Socialista Obrero Español, debería ser sustituida por la vinculación en la Internacional nueva que se había lanzado al mundo por parte de los bolcheviques al triunfar sobre los mencheviques. Para negociar esa posible integración del socialismo español en la Nueva Internacional creada por Lenin se relacionó con Moscú un grupo de dirigentes socialistas españoles. Desde un punto de vista crítico, uno de ellos, Fernando de los Ríos, planteó a Lenin el problema de la pérdida de libertad que parecía surgir del modelo. La respuesta de Lenin fue: "Libertad, ¿para qué?". Ahí radicó la estructura inicial de la Tercera In-





VELARDE FUERTES

ternacional. Y también el abandono de ese indicio de aproximación establecida por el socialismo español, pero también que la nueva internacional, la oficialmente llamada III Internacional, pasó a tener un atractivo especial que fue lo que generó, al cabo de cierto tiempo, la aparición de partidos comunistas en los países occidentales. De ahí es donde surgió para siempre una segunda ruptura en las organizaciones del mundo obrero. Por una parte, la del anarquismo que vivía al margen de Marx, pero ahora, a más de Marx, existía la versión marxista de Lenin y Trotski, y su atractivo generó la aparición de grupos diferentes. Es curiosa la atracción que la III Internacional tuvo sobre un grupo nada marxista doctrinalmente como fue el español de grupos de la CNT. Debe añadirse que los partidos vinculados a esa III Internacional, obedecían ciegamente las órdenes que emanaban de Moscú. Y en la visita mencionada de socialistas españoles a Lenin quedó fijado para siempre el doble aspecto que este movimiento pasó a tener entre nosotros: el de seguir la línea tradicional con un intento de aceptación de la democracia y, frente a él, la postura de amortiguar todo lo posible las condiciones que procedían del leninismo, pero considerándolas como no susceptibles de desprecio. Recordemos que fue la encabezada, más adelante, por Largo Caballero, y que la postura planteada ante Moscú por Fernando de los Ríos, pasó a ser, por ejemplo, aquella que capitaneaba Indalecio Prieto. Para la primera, la palabra Octubre, mes del triunfo del leninismo, tenía un sentido reverencial. En la segunda el enfrentamiento se consideraba obligado. Recordemos la pugna que tenían, por eso, los dos periódicos socialistas que se editaban simultáneamente en Madrid.

Volvamos a Rusia. Con la Guerra Civil concluida, con el Zar y la Zarina ejecutados, con los éxitos del que pasó a denominarse Ejército Rojo, concluía una etapa histórica que planteaba inmediatamente la solución del problema económico. Porque en principio, a lo largo de esa guerra civil revolucionaria se había liquidado el poder privado en las empresas, en las fincas, incluso, a veces, en los domicilios. Pero ahora era necesario que todo eso pudiera funcionar de un modo nuevo. Y, ¿cómo hacerlo? Había disposiciones colectivistas, existían intuiciones, pero muy poco más. Pero todo eso tenía además que generar bienes y servicios crecientes para la población. Lenin percibió esto, desde una realidad que, desde el punto de vista comparativo, era realmente espeznante por lo que se refiere a las condiciones de vida entonces existentes. Recuerdo que Olariaga me relató lo que había oído en una conferencia internacional donde, por parte de la delegación rusa, leninista por supuesto, se pedía ayuda angustiosamente exponiendo cómo el conjunto de las condiciones del país eran verdaderamente agobiadoras. Lenin percibió esto. V decidió inaugurar, con discusiones internas en el seno del propio partido comunista, alguna salida a esa situación y que no fuese incompatible con aquél mensaje bolchevique del marxismo que él había defendido inicialmente. Con planteamientos polémicos importantes de ahí surgió una especie de rectificación de la política económica que se debía adoptar. Esa fue la denominada NEP, o Nueva Política Económica. Con ella se volvió a apelar a la iniciativa privada, incluso al capitalismo, de modo creciente además. Parecía que éste iba a acabar triunfando en la llamada Unión Soviética.



JUAN

¿Hasta dónde se hubiera llegado si ese planteamiento inicial de "Nueva Política Económica" triunfase? Es imposible saberlo porque Lenin murió a los cinco años de ponerse en marcha este nuevo modelo. La hipótesis más corriente es la de que surgiría una progresiva consolidación capitalista como ha acabado sucediendo tras Mao y, manteniendo su figura fundamental reconocida, Deng Siao Ping consiguió, evidentemente para siempre, transformando el sistema económico colectivista estatista en uno típico capitalista en China.

La sucesión de Lenin originó, al cabo de poco tiempo, una escisión en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Las tensiones acabaron siendo extraordinarias. La culminación de ellas las tenemos en el choque durísimo que existió entre Stalin y Trotski.

Esta lucha por el poder, se encontraba en medio de un panorama mundial donde el desarrollo económico sufría una grave crisis, y por ello, el desempleo era un fruto continuo. El triunfo de Stalin sobre su rival se planteó con consecuencias que podrían calificarse como extremas. Recordemos que agentes de Stalin son los que dieron muerte a Trotski en el exilio de éste en Méjico. Todo ello creó en torno a Stalin la sensación de que, el triunfo del comunismo solo podía venir de una dureza política que llegase hasta los últimos extremos frente a cualquier, no ya rival, si no posible generador de alguna postura rival. Cualquier situación de este tipo debería ser eliminada hasta sus últimas consecuencias. Los economistas bien contemplamos esto en el caso concreto de Kondratief. Este economista al estudiar el comportamiento cíclico en el mundo, observó el papel que tenían las llamadas ondas largas de la economía. Era un adelantado en ese sentido, y sus trabajos causaron impresión. Pasó a tener una importancia grande internacional. Por ejemplo, cuando se decidió crear la Sociedad Econométrica, una de las personalidades convocadas para ello fue Kondratief. Por otro lado, se planteó la cuestión de si sus tesis sobre las ondas largas de la economía tenían el aval de que no contradecían lo que Marx había señalado en relación con la coyuntura. Se comprobó, por algunos, que el planteamiento de Kondratief iba por otro lado y que no rectificaba. Pero esto era una postura intelectualmente nociva respecto a fundamentos del sistema creado en la Unión Soviética por Stalin. No podía haber discrepancia importante alguna respecto a Marx. Llegó el fin de Kondratief. Se decretó su detención; fue enviado a Siberia y da la impresión de que su muerte allí pudiera no haber sido natural, si no violenta por parte de la policía.

Stalin, con su equipo asesor, decidió dar, desde la inauguración de su proceso político, un impulso grande a la economía soviética controlada por el poder. Ese capitalismo naciente, tenía que ser liquidado. Las líneas fundamentales de la política económica deberían formularse en Planes Quinquenales elaborados por el Estado y deberían basarse en un conjunto de empresas del sector público, industriales y de servicios, con el añadido de que era preciso explotar las ventajas derivadas del gran tamaño. El problema se planteó en el caso de la agricultura. Tras una serie de vacilaciones, y para lograr planteamientos vinculados a la planificación general se acabó instaurando un trípode formado por las granjas colectivas o koljoses, a más de las fincas estatales, los sovjoses, y todo ello completado con las llamadas Estaciones





VELARDE FUERTES

de Máquinas Tractores, también estatales. El encaje de todo esto resultó muy complicado, por lo que el conjunto del abastecimiento de productos rurales del pueblo ruso no resultó precisamente favorecido. Sin embargo, el mundo de Stalin ofreció una estabilidad extraordinaria e incluso un atractivo internacional que conviene explicar. ¿A qué se debió? En el mundo occidental, y hay que decir que en todos los países, reinaba, tras 1930 un panorama agobiador de crisis económica, una de cuyas características era un considerable paro obrero, con muy escasos complementos de prestaciones sociales. Sin embargo, en la Unión Soviética no había parados. Esta realidad se agitó en el mundo occidental como algo nuevo y logró crear un creciente respeto al planteamiento stalinista, porque, si además de crecer la plena ocupación se conseguía aumentar el PIS, era evidente que en el mundo había surgido lo que se podía denominar el buen camino al que ansiaban millones de personas.

Añadamos la existencia paralela de otra situación. También el paro había alcanzado una magnitud colosal en Alemania, y precisamente su eliminación fue una de las bases de la consolidación del partido nacional socialista en el poder. No se puede olvidar, para explicar el triunfo o los avances de los partidos comunistas en toda Europa sin tener muy en primer lugar que mostraban que su modelo era el de la Unión Soviética y que, por ello, economistas jóvenes que habían tanteado posibilidades derivadas de Marx, pasaban a convertirse en propagandistas de la solución soviética. Existía siempre la cuestión de la falta de libertad, pero eso se colocaba muy en segundo plano. Basta recordar que una de las tesis de Keynes en su Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, que se exponía en el Prólogo a la traducción del alemán en 1937, era que las soluciones totalitarias, a efectos de esa política económica buscadora de mucha producción y escaso paro, eran más adecuadas que las derivadas de planteamientos del "laissez faire". Los Lange, los Sraffa, incluso el caso del Circo de Cambridge formado por keynesianos importantes como por ejemplo, era el caso de Joan Robinson, vinculaban a Marx con Keynes, despreciaban excesivas críticas al caso de la Unión Soviética y trataban de orientar la política económica hacia planteamientos relacionados con los Planes Quinquenales.

Pero, en su ámbito, desde el punto de vista intelectual, también señalaremos tensiones notables. Wassily Leontief vinculó, con un modelo, económicamente, todos los sectores productivos gracias al empleo de matrices de determinantes. Eso podía servir, y él creyó que así los podría mejorar continuamente para la confección de los Planes Quinquenales, y lo expuso e incitó a que se avanzase en ese modelo. Stalin, enterado, se enfureció, quizá porque fuese un ignorante en el terreno de las matemáticas y no se daba cuenta de lo que eran las matrices. Pero bien por eso, o porque con ese modelo de Leontief el poder político podía perder fuerza reaccionó críticamente. El punto de vista de Leontief y sus matrices quedó en principio totalmente abandonado. Al cabo de cierto tiempo, algunos miembros de la planificación soviética, consideraron que por ahí sí podía existir alguna ventaja y Leontief pasó a entrar en el camino político adecuado, pero, según confesó, los obstáculos nunca se esfumaron e irritado por las concesiones a las que se iba a ver obligado a aceptar, decidió emigrar, y fue en los Estados Unidos donde construyó la primera Tabla input-output para atender y orientar las orientaciones de





JUAN

la economía norteamericana en su reconstrucción tras la II Guerra Mundial. El único Leontief que quedó en la Unión Soviética fue un pariente próximo, quien elaboró un tratado de economía política, donde se exponían a la perfección todas las tesis stalinistas. Yo hice una crítica de ese libro en la Revista de Economía Política.

La Unión Soviética, a causa de estas realidades, logró en algún sentido tener importancia en la vida económica y política española. Lo hizo porque tenía que buscar de cualquier modo algún tipo de alivio a causa de los problemas derivados de la política económica que había decidido mantener. Esta conexión tuvo lugar, primero, en la etapa de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera. Éste y su ministro de Hacienda, Calvo Sotelo se enteraron que un trío formado por una gran empresa petrolífera norteamericana, otra potente basada en Londres y, además, la participación de la empresa petrolífera creada en España por Juan March, había decidido repartirse, cada zona regional, del mercado petrolífero español haciendo que los suministros petrolíferos se efectuaría únicamente por una empresa del trío. No solo no existiría competencia entre ellas sino que a través de mil procedimientos impedirían que apareciese cualquier otra. La reacción de Primo de Rivera y de Calvo Sotelo fue la de estatificar en la España peninsular la distribución del petróleo con la creación del ente, Monopolio de Petróleos, entidad estatal perteneciente al Ministerio de Hacienda. Para su actuación con los clientes, se creó una empresa que tenía que tener, obligadamente, solo accionistas españoles. Era la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, o sea la CAMPSA. Cuando se estaba planteando todo eso, vino a Madrid -la cuestión documentada y ampliada véase en mi libro La economía de la Dictadura-, el presidente de una de esas empresas, del ámbito británico, y le manifestó a Calvo Sotelo que no continuase por ese camino, porque no podría comprar petróleo en ningún lugar, a causa de los enlaces financieros del citado grupo norteamericano-británico-español. Primo de Rivera y Calvo Sotelo siguieron adelante, porque la salvación la encontraron en el suministro de petróleo soviético, que desde el Mar Negro llegaba a Cartagena. Fue Stalin el que aseguró el nacimiento de la CAMPSA.

La segunda muestra de que esta debilidad económica de la Unión Soviética la obligaba a actuar internacionalmente de un modo poco congruente con sus principios, lo tenemos en cuenta en lo sucedido en nuestra pasada Guerra Civil. En principio envió suministros al bando republicano a bordo de un buque, el "Konsomol", el cual fue hundido por parte de un buque de guerra nacional. Aparte de originar multitud de manifestaciones de protesta en todos los ámbitos de los partidos comunistas del mundo occidental, el envío directo, en buques soviéticos de suministros a la España republicana, se suspendió. Las compras que se hacían en la Unión Soviética, los buques de ese país las dejaban depositadas en puertos ajenos a España, ya del Mediterráneo, ya del Mar del Norte, y el gobierno republicano tenía que contratar, a precios muy caros, con navieras privadas, que esos suministros llegasen a sus puertos. Normalmente no llegaban, porque eran hundidas o apresadas esas naves por la marina de guerra del bando nacional. Por cierto, que esas presas, a cuyos buques se les rebautizó con los nombres de castillos españoles, constituyeron la base de la Empresa Nacional Elcano. La Unión





VELARDE FUERTES

Soviética, a causa de su agobio económico, no podía correr el riesgo de perder un activo tan importante como son los buques mercantes de carga.

El modelo económico inaugurado por Lenin y vinculado a novedades numerosas, como he señalado, por Stalin, tuvo suerte como consecuencia de la política alemana desarrollada en la II Guerra Mundial. Ayuda norteamericana, técnica y económica, llegó a la Unión Soviética para vencer en una contienda como convenía a estos aliados, o sea a Inglaterra y, sobre todo, a Estados Unidos. Las proyecciones hacia el Pacífico de la lucha exigieron replanteamientos que, además, afectaban positivamente a la Unión Soviética. Y con esta realidad y errores políticos alemanes numerosísimos, mantuvieron a la Unión Soviética como consecuencia de esa realidad bélica con ciertos niveles de actividad. Y al final de la contienda, el Ejército Rojo victorioso, no solo recuperó toda la superficie de la Unión Soviética ocupada por Alemania si no que pasó a controlar toda una enorme zona oriental de Europa.

Y ahí surgió la equivocación. Fundamentalmente se originaron dos choques con el mundo occidental, el cual no ocultó su protección a Finlandia, que había formado parte, como todos sabemos, del Imperio Ruso. El conflicto ruso-finlandés pasó a contemplarse como algo alejado de la guerra creada por Alemania. Pero los dos choques graves fueron, uno, el del control de Berlín, que se ligaba ya a una confrontación con planteamientos socioeconómicos y políticos clave del mundo aliado occidental. El otro fue la cuestión de los kapetanios. Ya había permitido el mundo aliado a la Unión Soviética asomarse al Mediterráneo, pero marginalmente, debido a los guerrilleros yugoslavos y albaneses. Pero, ajenos a los acuerdos de reparto de zonas de influencia entre Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, Stalin decidió jugar la carta de los kapetanios, guerrilleros comunistas griegos, y así asomarse francamente al Mediterráneo oriental. Recordemos que el avance del grupo griego guerrillero comunista llegó a asomarse a Atenas. La familia real griega fue pasó a residir en una de las islas helenas del Dodecaneso. El gobierno griego, porque en el reparto de zonas de influencia efectuado entre los altos dirigentes de los aliados contra Alemania, -el Mediterráneo se concedió a Churchill-, decidió acudir al Reino Unido. Ese auxilio, que se intentó en Londres, tuvo una respuesta del gobierno laborista británico. Sencillamente fue que no podía conceder ayuda militar alguna frente a la amenaza de los kapetanios porque el famoso dilema de Goering sobre las exigencias derivadas de una economía de guerra que era, "cañones o mantequilla", ahora para el Reino Unido se cambiaba de manera muy dura. Era "cañones o pan negro", y prescindir siquiera del pan negro no se podía tolerar de ninguna manera. Pero el Foreign Office, se relacionó con Estados Unidos, y éste aceptó ayudar económicamente a la Europa occidental, incluida naturalmente Grecia, y enviar a la VI Flota más otro conjunto de despliegues militares en apoyo, para liquidar, como se logró, el avance de los kapetanios. Unas declaraciones de Churchill bautizaron así la nueva actitud, junto el caso de Berlín, que pasó a ser, en realidad, la III Guerra Mundial: la denominó la Guerra Fría.

Y ahí, en la Guerra Fría, comenzó un reto sociopolítico y económico gigantesco al modelo económico creado por Stalin, el cual pasaba a completarse con una serie de limitaciones, de planteamientos críticos a las vinculaciones económicas establecidas





JUAN

entre la Unión Soviética y los denominados Ipaíses de Este", o sea, los también denominados "satélites" de la Unión Soviética.

Dentro de esa confrontación naciente, tuvieron lugar dos acontecimientos que fortalecieron la economía occidental. Uno fue el Plan Marshall y su derivación económica de cooperación europea, la OECE, así como la derivación, en algo muy concreto, del impulso de tres católicos, nada nacionalistas, de tres países clave, que habían combatido entre sí en multitud de ocasiones y convencidos de que era obligado crear una realidad nueva. Así se inició la construcción del entonces denominado Mercado Común Europeo, con el impulso de Schuman, Adenauer y De Gasperi, que tuvo el añadido a esos proyectos de un socialista impresionado por lo bien que marchaba el experimento del Benelux, nacido en el exilio de Londres. Así Spaak fue el complemento adecuado para el proyecto. Todo esto se basaba en una economía libre de mercado, heredera en gran parte de la doctrina antinacional socialista nacida precisamente en la Universidad alemana de Friburgo de Brisgovia, con el complemento de la Economía de Bienestar, nacida el 20 de noviembre de 1942, fecha de la publicación Libro Blanco de Beveridge, y sin olvidar el respaldo para el comercio internacional que proporcionaba la mencionada ayuda Marschall y, para el orden financiero pasaban a ser fundamentales los Acuerdos de Bretton Woods, con la aparición de un patrón mundial oro-dólar, y desde el punto de vista institucional, la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Todo esto produjo una creciente diferencia de renta que alcanzó niveles considerables, por ejemplo, entre las dos Alemanias: la occidental y la denominada República Democrática Alemana la cual intentó poner en marcha mecanismos económicos eficaces que fallaban uno tras otro. La tensión originada se amplió fulminantemente debido a acontecimientos derivados de cómo, con armamento atómico, Estados Unidos había conseguido doblegar a Japón. A eso se añadió otra cosa. Alemania, tras el fracaso de la batalla de Inglaterra con sus aviones, había iniciado una política de construcción de cohetes, los famosos V-2. Esa técnica pasó a los países implicados en la Guerra Fría, ampliándose al cabo de no demasiado tiempo con la creación de vehículos espaciales, de satélites, o con cohetes dirigidos desde lugares adecuados, con consecuencias de tensión internacional crecientes, como resultado de la conjunción de una economía de mercado que se ampliaba cada vez más desde el punto de vista del conjunto mundial con la existencia de armas defensivas importantes. Esa ampliación de los mercados generaba crecimiento económico, como habían pronosticado los economistas, desde Adam Smith a Allyn Young, demostrando que podían aguantar la expansión bélica simultáneamente con la expansión económica. Como se decía en Estados Unidos, gracias a estas políticas económicas expansivas del mundo occidental, era posible lograr "cañones y la vaca entera". Simultáneamente, sin embargo, surgen, con su Guerra Fría, enfrentarse al experimento económico nacido a partir del proyecto inicial de Lenin, reorganizado por la planificación central de Stalin, y le añadido especial de Jruschov con el intento de ampliación económica hacia el Oeste, conseguido de modo claro con el Acuerdo de Varsovia, como respuesta al de Roma del Mercado Común Europeo. Pero todo eso, realmente, no fue capaz de





VELARDE FUERTES

funcionar. Lo prueban los niveles de renta de los países satélite, como se observa en las estadísticas, por ejemplo, de Arthur Maddison. La disparidad respecto al mundo occidental se ampliaba cada vez más.

Todo este modelo soviético tuvo una reacción incisiva en el mundo occidental cuando, inopinadamente, dio un giro, incluso con consecuencias militares, al ampliar su ámbito hacia América. Pareció pensar que era capaz de lograr que Estados Unidos recapacitase sobre sus planteamientos imperiales. Fue un error capital. Por supuesto que he empleado el término imperial desde un punto de vista técnico. Esto es, referido a un país que, por su peso mundial extraordinariamente alto, acaba ordenando mucho de lo que ocurre en resto de los países. De ello bien lo sabemos los españoles, si nos remontamos, por ejemplo, a los siglos XVI y XVII. Y no es necesario el dominio concreto de otros territorios. Ese papel actual, repito, es el de Norteamérica y su complemento creciente es el del conjunto de la Unión Europea. La Unión Soviética decidió ampliar el grupo de sus países satélite a nada menos que a la cercanía de Estados Unidos como consecuencia de la aparición de la Cuba de Castro. La reacción de Kennedy, recordémoslo, fue fulminante, y la Unión Soviética retrocedió. Ese fue el inicio del final del experimento económico iniciado en Rusia por Lenin. A partir de notables progresos científicos derivados de universidades y centros de experimentación soviética, que combinaban una excelente historia previa en matemáticas, en física, en química, en biología, parecía posible dar paso a programas concretos referentes a realidades materiales capaces de competir adecuadamente con las creaciones generadas en el mundo occidental dentro del ámbito de instrumentos adecuados para reaccionar bélicamente si la Guerra Fría se transformaba en un conflicto tradicional. En esa guerra participábamos los españoles desde 1953, debido a los Acuerdos con los Estados Unidos y, desde 1957, con nuestro ingreso en la OECE y la puesta en marcha del Plan de Estabilización. Por cierto que esto significaba que España al contrario de lo sucedido en 1870, en 1914 y en 1939, dejaba de ser neutral en una contienda europea. Lo que se había cerrado en la Conferencia de Viena de 1813 -nuestra presencia activa en los problemas europeos-, se volvió a abrir en 1953.

La realidad que surgió de esta final tensión de la Guerra Fría con acontecimientos parciales favorables para el mundo comunista, como fue la Guerra de Vietnam, pero que resultaran alterados por la separación progresiva del modelo comunista chino del soviético. Yo recuerdo incluso que, en aquella época, en Alcalá de Henares, en una reunión con científicos premiados de todo el mundo, uno, procedente de la Unión Soviética, creo recordar que geólogo, indicó en el almuerzo que para su país el enemigo no era Europa sino China, y que la Europa occidental nunca agradecería bastante a la Unión Soviética el freno que efectuaba al mundo chino. Además, tras la muerte de Mao Tse Tung, a partir de Deng Siao Ping, este abandono del modelo de dirección central y de creciente progresos capitalistas, pasaba a ser el camino de una nueva China y, por ello, la tensión con la Unión Soviética no disminuiría, sino que se acentuaría. En una conversación que tuve en Madrid con un Premio Nobel de física ruso, Basov, le pregunté que a qué causa él atribuía la liquidación rápida del modelo económico heredado de las concepciones de Stalin. La contestación fue precisamen-





JUAN

te ésta: -"Mire usted. En la carrera armamentística nuclear y de cohetes que existía, los Estados Unidos habían conseguido comenzar a amenazar a la Unión Soviética con vehículos de este tipo y complementos nucleares, más aviones de combate de modelos muy recientes, con lo que para el corazón de Rusia, si continuaban las tensiones y se provocaba un conflicto bélico, la catástrofe estaba garantizada. A mí, que poseía las máximas condecoraciones de la Unión Soviética como por ejemplo la de la Orden de Lenin, me convocó el Politburó y me pidió que, con otros científicos, propusiese un plan de réplica en todos los sentidos, capaz de obligar al mundo aliado con Estados Unidos, a abandonar esta carrera de armamentos, con control mutuo adecuado, que tendría además concretamente que incluir a los Estados Unidos, que así perderían su superioridad, y, por tanto, dejarían de molestar la política de consolidación de la Unión Soviética en sus amplias zonas de influencia logradas a partir de la " Guerra Mundial. Con mis colegas elaboramos un plan de avances tecnológicos importantes relacionados, para que fuese clarísima esa réplica en el terreno de la Defensa. Yo llevé ese plan Politburó. Al cabo de poco tiempo se me dijo que era irrealizable, porque suponía una carga para toda la economía soviética que la población que contemplaba comparativamente, sus niveles de vida con las existentes en Europa, en Estados Unidos, en Japón, no lo iba a tolerar. Se abandonó, como consecuencia este proyecto" El resultado fue la reunión de Islandia, los planteamientos de la Perestroika y la liquidación del modelo económico que hasta entonces había existido. Esta declaración de Basov explica, a mi juicio, el gran cambio económico e internacional que ha aparecido ahora con Putin, y la búsqueda de una Rusia económica nueva que se plantea en ese conjunto de países capitalistas crecientemente emergentes en el grupo de Brasil, Rusia, India y África del Sur, los BRICS. Por tanto, el modelo socialista de Lenin-Stalin-Jruschev, ha muerto.

Añado que éste, logró mantenerse cerca de un siglo, gracias a una vuelta de espaldas al conjunto de valores occidentales que constituían la base de Rusia, en todos los sentidos. Los experimentos de curiosas, al par que penosas, realidades sociales en la patria de los Kondratief y de los Tchaikovsky y en economía de los citados Kondratief y Leontief, se habían hecho en un país occidental más. La interrogación que surge es: ¿resulta posible imaginar seriamente que funcione una economía socialista? Ese es otro problema, que motiva que los economistas cada vez más piensen que si Marx viviese ahora, con su extraordinaria capacidad analítica y sus conocimientos sociológicos e históricos, esos que contemplamos en todas sus obras, acabaría señalando que no tenía solución compatible con los valores básicos de la civilización occidental que precisamente Marx, una y otra vez, consideraba como fundamentales. ¿Dónde quedan aquellos planteamientos iniciales de Lenin? En el inicio de un sendero equivocado y agobiador.

Cuando se contemple dentro de unos años lo sucedido en la R de ese grupo de los BRICS, creo que observaremos algo parecido a lo que sucedió en España en 1957. Son dos Españas diferentes. Creo que observarán dentro de pocos años dos Rusias radicalmente diferentes como consecuencia del abandono de aquello que inició Lenin a partir de 1917, hace ahora un siglo.

